
Matutina para Menores | Jueves 14 de Septiembre de 2023 | La transformaci3n genuina

Descripci3n



La transformaci3n genuina

¿Puede un negro cambiar de color? ¿Puede un leopardo quitarse sus manchas? Pues tampoco ustedes, acostumbrados al mal, pueden hacer lo bueno? (Jerem3as 13:23).

El pueblo de Israel estaba tan acostumbrado a pensar y a comportarse mal que le era imposible ver y entender la realidad seg3n la perspectiva de Dios. Por eso, el profeta compara a la naci3n con un africano con su color caracter3stico de piel, que le es imposible cambiar. Tambi3n los compara con las tradicionales rayas de un leopardo. Ninguno de los dos plane3 nacer as3 y ninguno de los dos puede cambiar su condici3n. As3 ilustra el profeta la condici3n de Jud3 y de cada uno de nosotros: somos pecadores por naturaleza, no lo somos por imitaci3n o por la influencia del vecino. Nosotros mismos, solo por nacer, cargamos la "semilla" del pecado, y esa semilla crece hasta que llega a ser evidente. Con el paso del tiempo, la condici3n empeora, y hasta nos hacemos expertos en maquillar nuestra conducta por motivos ego3stas.

Nosotros solos ni siquiera reconocemos nuestra condici3n, mucho menos podemos cambiarla. Y si llegamos a ser conscientes de nuestra hipocres3a, de nada nos sirve porque no tenemos los recursos para transformar nuestra naturaleza. Ni siquiera nuestra fuerza de voluntad es suficiente.

Dios mismo le advirti3 al profeta: "Por m3is que te laves con lej3a y uses todo el jab3n que quieras, ante m3 sigue presente la mancha de tu pecado" (Jer. 2:22). Ning3n recurso humano puede cambiar nuestra naturaleza. Dios se refiere a la "lej3a", el mejor blanqueador para lavar la ropa, un desinfectante, bicarbonato de sodio y dice que nada de eso mejora nuestra condici3n delante de Dios, porque nuestro problema no es externo, sino interno, del coraz3n.

Ni la mejor educaci3n, ni las reglas de cortes3a y de hospitalidad mejoran nuestra situaci3n ante Dios. La 3nica manera de eliminar el ego3smo, la codicia, la envidia, el sarcasmo y el odio es cuando aceptamos que Dios nos d3 un nuevo coraz3n: "Los lavar3 con agua pura, los limpiar3 de todas sus impurezas [!]; pondr3 en ustedes un coraz3n nuevo y un esp3ritu nuevo. Quitar3 de ustedes ese coraz3n duro como la piedra y les pondr3 un coraz3n d3cil" (Eze. 36:25, 26).